

*Los niños leen los tres libros obligatorios, uno por trimestre. Lo mismo que se aprenden las tablas de multiplicar o el Descubrimiento de América. Pero, al llegar a casa, van directamente a encender la televisión; una forma de vivir aventuras sin tener que utilizar la imaginación*

## LA LECTURA: obligación o placer

—María Menéndez-Ponte—

**S**iempre hay un caballo de batalla. Siempre hay un chivo expiatorio al que echarle la culpa de los males de la enseñanza. Ahora le ha tocado la china a la lectura. El silogismo es el siguiente: los niños no aprenden porque no leen; obliguemos a leer a los niños; y así remediaremos los males de la escuela. Este es el planteamiento de una gran mayoría de los educadores. A las pruebas me remito.

### Convertir la lectura en libro de texto

La lectura en el colegio está muy lejos de ser una aventura apasionante. Una aventura donde las letras dejan de ser letras para convertirse en lugares mágicos; en personajes impredecibles, contradictorios, tiernos, horribles, próximos o lejanos; en música para los oídos; en laberintos de colores; en caminos inexplorados... La lectura es un libro de texto más, con actividades

a	b	c	d	e	h	i	j	k	l	m	n	i
p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c
d	e	h	i	j	k	l	m	n	i	p	q	r
s	t	u	v	x	y	z	a	b	c	d	e	h
v	x	y	z	a	b	c	d	e	h	i	j	k
l	m	n	i	p	q	r	s	t	u	v	x	y
c	d	e	h	i	j	k	l	m	n	i	p	q
r	s	t	u	v	x	y	z	a	b	c	d	e

de comprensión lectora, donde únicamente se mide la atención y la capacidad de memorización del niño; ¿Cómo se llamaba el mago? ¿Qué utilizaba para hacer sus pocimas?...

Los niños leen los tres libros obligatorios, uno por trimestre. Lo mismo que se aprenden las tablas de multiplicar o el Descubrimiento de América. Pero, al llegar a casa, van directamente a encender la televisión; una forma de vivir aventuras sin tener que utilizar la imaginación. Todo se lo dan hecho en la pantalla. No tienen que imaginar más allá de lo que ven, sólo asimilar unas imágenes construidas por otros. No hay lugar para la fantasía, únicamente

deben sumergir su mente entre la tromba de imágenes de los distintos canales y dejarse llevar.

Porque convertir la lectura en asignatura no es lo mismo que enseñar a amar los libros. Para amar los libros hay que encender una llama; la llama que alimentará la pasión por penetrar en un mundo íntimo, nuestro, que nos permite meternos en la piel de otro, que nos enseña a comprender mejor el alma humana, que nos permite recrearnos en el mundo de los sentimientos. Un mundo lleno de posibilidades, donde una misma página tiene distintas lecturas, donde un mismo personaje se nos aparece de manera diferente, donde una



misma situación nos permite múltiples reflexiones, donde de una misma trama podemos sacar numerosas hebras. Un mundo donde las montañas son las que nosotros imaginamos. Y los bosques huelen como nosotros los olemos. Un mundo donde los personajes acaban formando parte de nuestra vida. Porque nuestra vida es parte de la suya.

### La obligación sustituye al placer

Convirtiendo la lectura en asignatura no sólo no aficionamos a los niños a la lectura, sino que provocamos su rechazo. En primer lugar, por su carácter obligatorio: el niño está harto de que le digamos lo que tiene que hacer; y en segundo lugar, porque es otra forma de examen, otro control más en su vida. La lectura no puede ser controladora. La lectura es un modo de ejercer nuestra libertad, de sentirnos libres para penetrar en el alma humana. En los libros conoceremos el miedo, la ternura, el sufrimiento o la felicidad desde distintas perspectivas. En los libros encontraremos distintas soluciones o distintos tratamientos para un mismo problema. En los libros comprobaremos distintas reacciones ante una misma situación. Los libros nos sirven para maravillarnos de la complejidad del ser humano. Para vivir distintas vidas. Para humanizarnos. Para hacernos más comprensivos...

Podemos servirnos de la literatura para enseñar Lengua, pero no convertirla en un libro de Lengua. Podemos guiar la lectura. Podemos dar claves que sirvan para aumentar la curiosidad por la misma, pero no encerrarla y empequeñecerla. Porque la literatura es fundamentalmente libertad. Tampoco queramos ponerla en un pedestal tan alto que resulte inalcanzable para los niños. No caigamos en la trampa de querer hacer una ciencia de la literatura. Los comentarios de texto están muy bien en cuanto que sirven para profundizar en el conocimiento de una obra; circunstancias histórico-sociológicas, datos sobre la vida y personalidad del autor etc. Pero no están tan bien si nos quedamos únicamente en el análisis, en lugar de en la reflexión sobre el propio texto, en las sugerencias sobre la lectura. Algunos autores llegaron a mostrar su sorpresa por la interpreta-

ción que otros habían hecho de sus intenciones en tal o cual libro.

### El placer de leer



Sin darnos cuenta estamos privando a los niños del placer de leer. Primero, porque hemos convertido la lectura en una asignatura más. Segundo, porque no somos capaces de transmitirles el amor por la lectura. Y tercero, porque no somos capaces de enseñarles a trabajar la fantasía desde la escritura.

Si conseguimos aficionar a los niños a escribir, habremos conseguido también hacer de ellos grandes lectores. Pero, ¡ajojo!, porque escribir está muy lejos de esas redacciones donde el niño escribe lo que cree que puede gustarle al profesor. Redacciones que le devuelven corregidas la mayoría de las veces sólo desde el punto de vista ortográfico, ni siquiera sintáctico. Escribir no es poner una palabra detrás de otra. Escribir es un arte bastante complejo que, además de imaginación, requiere oficio, intuición, un ritmo, una cierta lógica... John Dewey en su libro "Cómo pensamos" nos dice que si queremos enseñar a pensar debemos antes enseñar a inventar. Pues bien, esto mismo ocurre con la lectura. Si

queremos enseñar a leer a un niño, sería bueno enseñarle antes a escribir.

### "Este niño tiene demasiada imaginación"

"Este niño tiene demasiada imaginación". Desgraciadamente es una frase que todavía escuchan los padres de algunos profesores. Como si un exceso de imaginación fuera un defecto. Cuando el único problema es la falta de imaginación para canalizar ese "exceso" de imaginación. Y también nuestra propia comodidad. Una mente imaginativa es aquella capaz de romper continuamente los esquemas de la experiencia. Una mente siempre dispuesta a hacer preguntas, a descubrir pegas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias. En definitiva, una mente crítica, capaz de emitir juicios independientes.

Naturalmente no es cómodo para el profesor. Porque le obliga a replantear esquemas. Y a buscar nuevas soluciones. Es más fácil pedirle al alumno un tipo de redacción convencional que enseñarle a escribir con cierta lógica y coherencia aquello que pueda imaginar. Por eso una actividad tan libre, creativa e imaginativa como es la lectura preferimos convertirla en un corsé convencional, en un receptor de preguntas y respuestas, en un circuito cerrado donde  $a + b = ab$ . La misma resistencia que hasta hace unos años se oponía a los avances científicos, la oponemos en la actualidad a aprender cómo funciona una mente creativa para poder darle cauce y respuesta.

Es verdad que en el momento actual hay un empeño ferviente por la lectura. Pero siempre en función de unos resultados académicos, donde el niño es consumidor de cultura y de valores en lugar de creador y productor de los mismos. En la escuela sigue primando la memoria sobre la imaginación. Y la inteligencia, desde el punto de vista tradicional, sobre los sentimientos.

A pesar de que las últimas investigaciones nos dicen que las personas que obtienen mayores triunfos en el mundo laboral son aquellas que mejor se manejan en el campo de la psicología de los sentimientos, entendida ésta como una manifestación más de la inteligencia. Porque la inteligencia ya se ha visto que es múltiple. Y las



empresas buscan gente creativa antes que cabezas capaces de almacenar datos.

## “Si una mañana de verano un niño”

Este es el título de un libro reciente en el mercado español. Es una larga carta de un padre, Roberto Cotroneo, a su hijo Francesco. En ella le cuenta los libros que amó en su adolescencia, acercándose a través de ellos a temas como la inquietud, la ternura, la pasión o el talento. El autor hace que los libros hablen entre ellos: “La isla del tesoro”, “El guardián entre el centeno”, las poesías de Eliot... Y sus personajes se entremezclan y se persiguen entre las páginas.

También le da consejos sobre la literatura. “No tengas miedo cuando crezcas, querido Francesco, no serás como esos que, por un supuesto temor hacia la cultura, no se atreven a manejarla, a bromear con ella, a utilizar la paradoja, a dialogar con los autores de igual a igual. No hay que tener miedo a la literatura, Francesco: ni siquiera a la más difícil. No tienes que preguntar: *¿Pero usted ha leído a Joyce? ¿Todo, hasta la última página?* Bromea sobre Joyce, él lo habría apreciado. No conviertas la poesía más turbulenta y compleja en una monada, en algo que hay que admirar por su grandeza inútil. No tienes que aprender la poesía de Dante como si fuera una cantinela, hay que oírla como si fuese música reggae, sólo que el ritmo lo marcan los tercetos, no la guitarra de Bob Marley que ahora ya quieres escuchar.

Y le explica, paso a paso, cada uno de los libros que tantas veces le han hecho vibrar, sentirse vivo: “Te decía que la isla es un escenario, el escenario imprescindible: todo ha de consumarse en ese entorno de ásperas montañas y pantanos estancados donde reina la malaria...” (*La isla del Tesoro*, de Stevenson). “Observa cómo cambia el tono de Holden cuando habla de su hermana pequeña, o cuando habla de su hermano Allie, que murió de leucemia y que escribía poemas sobre su guante de béisbol...” (*El guardián entre el centeno*, de Salinger).

Y le explica cómo un mismo sentimiento puede ser a la vez diferente: “Pero, ya te había dicho lo que era el miedo. Cuando John Silver mata al marinero que se niega a vender su alma a los piratas... Te he contado cuán inquietante es el miedo, el miedo de verdad. Pero el miedo de Prufrock es distinto. Para vencerlo, no te bastará el valor físico, necesitarás otro tipo de valor que irás adquiriendo con el tiem-

po, o mejor, irás haciéndote fuerte. Aunque no va a resultarte fácil, porque, con frecuencia, los gestos que hagas en la vida te parecerán carentes de sentido, vacíos; como los de Prufrock...” (*Canción de John Alfred Prufrock*, de Eliot).

## Claves para despertar el interés por los libros

En la páginas de este libro de Roberto Cotroneo pueden hallarse un montón de claves para iniciar al niño en el apasionante mundo de la literatura: “Querido Francesco, érase un vez un niño rubio que jugaba con su papá en un

gran parque, y había muchísimos animales y una mariquita que iba volando y se posó en su mano; y el niño comprendió, sin darse cuenta, que la mariquita quería una historia; y la historia tenía que inventarla él, porque la mariquita no tenía historia propia. Y el niño empezó a contarle una historia en la que la mariquita era un bichito que vivía en los libros, escondida entre las páginas...”

Y encontraremos un montón de claves en la propia imaginación de los niños, que podemos trabajarla de formas muy diversas:

1. *Inventando historias entre todos.*
2. *Contando historias con suspense, promoviendo la participación de los niños: ¿Sabéis lo que hicieron entonces los piratas? ¿Qué habríais hecho vosotros en tal o cual situación? ¿Cómo os imagináis la ciudad-laberinto?...*
3. *Leyendo historias entre todos poniendo las voces y la entonación adecuadas a los diálogos.*
4. *Utilizando trucos que mantengan el interés del oyente: cambios de voz, gestos, sorpresas (“¡Ahí va! Se han borrado las letras del libro. ¿Cómo creéis que sigue la historia?”)*
5. *Dramatizando cuentos.*
6. *Comentando distintas lecturas: por qué actúa así tal personaje, qué problemas se presentan etc...*
7. *Organizando concursos de lecturas: cada niño que lee un libro a lo largo de todo el trimestre prepara dos o tres preguntas con sus respuestas sobre el mismo. Al final del trimestre se prepara un concurso por equipos para ver quién logra responder al mayor número de preguntas.*
8. *Organizando talleres de cuentos: según géneros de libros: aventuras, históricos, fantásticos; según temas; según personajes...*
9. *Organizando talleres de música y poesía: ponerle letra a una canción; ponerle música a una letra. Escribir una poesía a partir de las letras de una palabra, etc.*
10. *Escribiendo cuentos con los contenidos de las asignaturas que están dando: Carlos V; las palabras agudas, llanas y esdrújulas; los medios de transporte, la célula, la resta...*
11. *Leyéndoles textos y fragmentos de libros en relación con los temas que están dando.*
12. *Transformando una narración en guión dramático. Y a la inversa.*